

Ayudantía

Gabriela Bikkesbakker

La ayudantía que realicé en el aula durante mi práctica docente, fue una experiencia que me dejó valiosas lecciones sobre el rol docente y la importancia de crear un ambiente de confianza para los estudiantes. El profesor me pidió que iniciara tomando la asistencia, una tarea simple en apariencia, pero que me dio la oportunidad de familiarizarme con los nombres y las particularidades de cada estudiante, un primer acercamiento que me hizo sentir parte del grupo.

Luego, pasamos a la corrección de la tarea. Los estudiantes debían presentar un acróstico con la palabra "FEUDALISMO", donde cada letra era el inicio de una pregunta acompañada de su respuesta. Ver la creatividad en sus trabajos me sorprendió y me permitió apreciar sus esfuerzos para comprender conceptos históricos de manera original. A medida que corregía los trabajos junto al docente, pude observar las dificultades y fortalezas de cada alumno. Este ejercicio me enseñó la importancia de reconocer los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje en el aula.

Una vez finalizada la corrección, invitamos a los estudiantes a pasar al pizarrón para escribir sus preguntas y respuestas en el acróstico colectivo. Algunos estudiantes se mostraban muy entusiasmados, pero otros se mostraban reacios a participar. Cuando uno de los alumnos, visiblemente nervioso, se negó a acercarse al pizarrón, intervine para ofrecer mi ayuda. Le propuse que me dictara su pregunta y respuesta mientras yo las escribía en el pizarrón. Esto no solo le dio la confianza para participar sin presión, sino que también me enseñó lo importante que es, como docente, adaptar nuestras expectativas y estrategias para que cada estudiante pueda sentirse seguro.

Además, esta ayudantía fue clave para construir un vínculo genuino con los estudiantes, algo que se reflejó más adelante cuando tuve que desarrollar mis propias secuencias didácticas. Al interactuar con ellos de forma cercana, primero desde una posición de apoyo, pude ganar su confianza y motivarlos a participar sin miedo. Esta conexión facilitó que, cuando llegó el momento de tomar el rol docente en la clase, los estudiantes mostraran una excelente disposición y se sintieran cómodos participando activamente en las actividades que les proponía. También me dio seguridad e hizo que los estudiantes se mostraran receptivos, curiosos y con ganas de participar.

Por tal motivo, la ayudantía fue mucho más que una colaboración puntual; fue una oportunidad para comprender las dinámicas del aula desde una perspectiva más práctica y cercana. Me ayudó a ver cómo el rol de apoyo no solo facilita la tarea del docente, sino que también contribuye a construir un ambiente de aprendizaje donde todos se sientan capaces y acompañados. Esta experiencia me reforzó la convicción de que, como futuros docentes, nuestra presencia en el aula puede marcar una diferencia en el desarrollo de cada estudiante y en su relación con el aprendizaje.